



un
silencio
silvestre

javier bustamante enriquez

© francisco javier bustamante enriquez

www.javierbustamante.info

franciscojbustamante@hotmail.com

youtube: Francisco Javier Bustamante

sant jeroni de la murtra, badalona

14 de diciembre de 2020

un
silencio
silvestre

javier bustamante enriquez

proemio

La pregunta por el ser, la constatación del estar siendo, la celebración del como soy, transpira por los versos de este poemario

versos que se desprenden de una rama en movimiento o que brotan frágiles, como un silencio silvestre

van empapados de amor, de tristeza, de conmoción, de duda, de anhelo de habitar el presente y de gratitud hacia la Trascendencia

van anegados de ese silencio sagrado que emana del cuerpo

la reiteración de ciertos vocablos no es redundancia, sino escucha honesta y registro sin censura del momento

ojalá que algunas de las palabras que han venido a morar entre estas páginas, hagan germinar silencios silvestres en ti

gracias por leer el poemario, por registrarlo con todos los sentidos y hacerlo parte de tu respiración.

javier

*a Armando Rojas, Ángel Darío y Juan de Yepes,
que hacen de la palabra signo y motivo de silencio
y que han acompañado la confección de este libro*

“Lo único que anula y rompe el troquelado claustro del Yo es la presencia del Tú, de ese Otro que, por el solo hecho de existir, y de existir como interpelación moral radical, cuestiona y juzga la ilusión de creerme solo y único, exigiéndome justicia”.

Armando Rojas Guardia

Me recogí en un silencio
–la cabeza de lado para oír–

nada nada nada

una voz con aroma a sanjuandelacruz

al cabo de un silencio más, sonreí:
nada, para mi nada.

La fricción del amor
la fruición del amor
la fracción del amor

podemos alternar los verbos y
frotar, gozar o fragmentar

sin embargo, todos quieren
abocarnos a esa dinámica
que desborda al ser, mostrándole
que hay vida más allá de sí.

El espacio de mi celda
un traje a medida

la soledad me cubre,
dejando a la intemperie
parte de mí:

cuestión estética.

Virginia llenó de piedras sus bolsillos
y anduvo largamente río adentro, rumbo al mar

iba a encontrarse con Alfonsina
–se supo después–

y así sucedió:
se las ha visto juntas
en una librería de segunda mano.

Él no dijo que fuera libre,
llanamente era él

(y aprendí con él que
la libertad no se dice, se es).

Se hizo labrador
y comenzó a abrir surcos
en el asfalto, buscando
esa tierra que le habían prometido

y la encontró

han desviado el tráfico de la avenida
con tal de no herir sus lechugas

la ciudad depende ya
de su futura cosecha:
“eres la esperanza”, le dicen.

En Chiapas,
los trozos de ámbar que contienen
insectos atrapados
son los que mejor cotizan

aquella anciana que vivía
en una casa lujosa,
cantaba: “aunque la jaula sea de oro,
no deja de ser prisión”

pasados los años,
siento el corazón en un puño
cuando contemplo la foto antigua
de mi abuela con su collar de ámbar

y me veo a mí
-insecto acomodado en su mansión de cristal-

y, a veces, ya casi no me veo.

Fui a comprar

y, al pagar,
una tristeza me royó:

me estaba comprando a mí.

La sensación es que se avanza hacia el futuro

pero es el pie, adhiriéndose a la tierra,
quien certifica que la única dirección posible
es el presente

eso de pasado y de futuro
son accidentes del verbo.

Como si los pasos
delataran temperatura,
ese andar se adivinaba febril

iba en pos de la periferia,
del espacio exterior,
de la nada que nada contiene
–porque él ansiaba no ser contenido–

nada es una palabra
que denota carencia de ser

en todo caso (y presiento estar a punto
de decir una verdad),
nada es una palabra que –para nosotros–
denota una carencia de ser

pero, ¿qué tiene esa carencia para decir de sí?

(en *estado de nada*
él encontraría una nueva manera de ser).

¿Hay política más radical que
lavar los pies?

ésta se instaure más allá de la promesa:
da sin pedir y no alimenta falsas esperanzas.

Me adentro en la oreja de Dios
–como una palabra–

sonríe y dice: “¿tú?”

a lo que respondo: “sí, yo sólo te imito”.

El camino hace libre a quien lo anda:
cada paso es el impacto de un existente
sobre la existencia

como el acento sobre la *i*
cuando se construye la palabra *sí*
y ésta afirma al ser

esos *síes* son huellas
que unen puntos distantes,
diferentes *aquíes* donde establecer morada

mas, a cada *sí* le corresponde uno o varios *nos*

(quien se atreva a liberar se los irá encontrando).

No me di cuenta que
esa puerta de salida
era de entrada

(sólo dentro experimenté
que las afueras son morables)

desde entonces aquí eremito.

Verle atado
me hizo llorar

no es que viese las cuerdas:
es que la narración de su travesía
iba inmovilizando sus manos

¡cómo alterar el guion!

El viento se detuvo,
mas la rama continuó su ejercicio

mostraba, así, no dejarse llevar

(dignidad vegetal que viene de raíz).

Sé tan poco de mí,
que comenzaré a preguntar a los demás
acabaré siendo un yo colectivo.

Las hojas en el aire
o las algas en el agua:
hay una frecuencia natural que las agita,
un metrónomo que les imprime ritmo

su melodía excita la imaginación
–acústica aérea o acuática–

como cuando un pájaro rescata temas anónimos
o cae sobre la superficie una hoja
que inaugura un nuevo movimiento.

Me di un baño de piedras
la mañana en que me sentí indigno

mas, sobreviví a mi propio juicio
y al castigo que le pertocaba

“nunca más”, me prometí
al lamerme las heridas:
nadie merece morir
a causa de ideas hereditarias.

Un silencio literal
siembra en el cuerpo
el pasmo

el roce es un sonido
que percibe la piel del alma,
acogiendo esa emoción
suspendida en el aire

cierro los ojos
y, al mismo tiempo,
mis oídos levantan párpados

¡no hacen falta palabras, veo!

el tiempo se ha abierto la camisa:
ladeo mi rostro sobre su pecho

e inspiro.

No deja de brotar la voz,
aunque la boca cerrada, aunque
el corazón contrito

porque el cuerpo
también clama, también
canta

desde ese lugar que
es, tan adentro, que se accede
desde afuera

por eso el aire emite
ondas sonoras alrededor
del ser conmovido de existencia

que abre el corazón
para decir.

En el silencio
la rama amplifica su canto
y el alma su noche

sólo se escucha el bosque
creciendo
y un viento que agita

(la voluntad emprende éxodo
sin equipaje y a la velocidad de aquel silencio).

Sé

porque me muevo,
porque el cuerpo me da noticia
de que existo y el alma
se curva ósea –como
inclinada por una ráfaga de aire–

la carne se amasa
con el suelo y se yergue árbol
después de arraigarse

entonces el gesto se arriesga a
desprenderse vibrante
–cuerda de instrumento– y

todo esto que sé
lo sé porque me muevo.

No se amuebla el desierto,
¿por qué atiborramos el alma?

Si estás contigo
estarás conmigo

nada nos separa

entra en ti
y entrarás en mí

el Todo nos abraza

estás conmigo
porque estoy en ti.

El hombro se reclina contra el espacio:
la cadera lo ha notado.

Nada me separa del árbol:
ni el ancho muro ni el tenue cristal

yo le escucho en esta noche de ventisca salvaje
y él me oye siempre, conteniendo en sueños

tan íntimos nos somos
que no se gira al verme pasar:
sus raíces estrechan mis plantas

nos intuimos como dos viejos coterráneos.

Salí

salí de lo salible

éxodo

que brinda el contemplarme
extrañado, como narciso
que se mira a los ojos en un charco
y con el tacto rompe ese su espejo
que, al instante, se le vuelve a mostrar fiel

salí

y, ¿para qué salí?

había algo que desde el pecho empujaba,
que desde la mirada se abismaba,
que hacía del silencio el más sonoro grito

ya no soy ese yo

(siento):

¿soy quizás otro que no había sido aún?

soy

y el vocablo oxigena,
recoge el latido,
renueva la consciencia del pie agazapado a la
tierra

>

>

el cuerpo aún escucha la salida
y ese roce, ese crujir,
delata implosión

un ir que es venir:
un yo que borra sus dos letras
(por un instante) para deslindar,
para, absorto, contemplar todo ese afuera que soy

–que somos–

cuando las palabras se identifican con su origen
y todos esos orígenes se ofrendan exhalaciones
de la misma entraña.

Canto de pájaros
antes de romper el alba

polifonía que impregna la oscuridad de espacio:
la vuelve hogar

¿reloj biológico?
¿cambio de temperatura?
¿voluntad de madrugar?

¿qué conmueve a esos cantos?
¿acaso son ellos los que convocan la salida del sol?

(aunque, este pensamiento es mágico,
sabemos ya que el sol no sale:
es el planeta el que gira solidariamente
para que toda su piel sea acariciada por la luz
y cobijada por la oscuridad)

y cantan
para que, sin ser vistos, se les vea...
y callan,
intuyendo que siempre hay alguien más.

Una dislexia afortunada
me propone escribir *enteridad*
cuando el corazón apuntaba: *eternidad*

¿riño a la mano,
como si no hubiese escrito de tanto en la vida?

¡si, lo eterno, es tan entero!

Escucho con el alma el silencio
–ese tu silencio, que me inclina
hasta dejar escapar por los sentidos
este silencio mío–

escúchote así: coloquio de silencios.

Murmulla el aire
al transpirar por la rama

el alma vegetal de la madera
alcanza un silencio silvestre

: aromático

entonces se expande ese olor a silencio
–feromona
que desencadena amor a la vida

que transporta la esencia del ser
a través del tiempo–

temblores de eternidad
hunden su raíz en el pasado más efímero
y se proyectan hacia un presente sin fin

(me impregna ese silencio
avanzando por los anillos de mi existencia).

El suelo asoma por lo ojos:
mirada horizontal donde brota la vida
–boscosa, desértica, oceánica–

allí se abre el alma intempérica,
descobijándose de cuanto le aleja del cielo

el cuerpo, así, avanza en el tiempo
cual árbol que trepa desde la raíz hasta la hoja
–la hoja, que también es raíz
succionando agua de la atmósfera–

todo cuanto veo danza,
mostrando el universo en asombrosa continuidad.

Qué es el reloj de sol sin su aguja:
un mural tatuado de números
que contemplan el ocaso sin haber podido
vivir ni una sola hora del día

la existencia se le escapa
—como el viento entre las ramas del álamo—,
la erosión lo va tornando una pared lisa: frontera
entre lo efímero y lo eternal

¿en qué tormenta habrá perdido el minuterero?
¿no hubo nadie que clavara otro hierro
y le devolviera su oficio?

(el astro contempla
mudo y acaricia el muro
que antes ordenaba la jornada).

El futuro de estas palabras
será postrímero

su raíz finita se hundirá tanto
como sus ramas se alarguen hacia el infinito,
sabiendo que un día estas palabras no podrán más y
dejarán de decir, dejarán de decirse

su aliento se agotará
–amnésico o resiliente–
dejando su verdad en suspenso

entonces, sí,
habrán cumplido su razón de ser:
hacer audible lo inaudito,
íntimo lo remoto.

Cierto que los otros son espejos
y en ellos nos contemplamos
a veces más nítidos, a veces más distorsionados

pero, quién es capaz de sostenernos la mirada
si nos desnudamos delante suyo
y nos acercamos tanto para tocar aquel rasgo que define

¡quién es ese espejo!

¿puedo despojarme de los otros por un momento
y, en cueros, pasarme o conmoverme ante mí?

ese de delante eres yo: anda y sé.

El miedo es el cerrojo
más inviolable y más económico

el rostro censurado
es privado de articular palabra visible,
de comunicar el alma en un beso,
de aspirar hondo sin mordaza

mas, en el intento de anular el gesto,
los ojos son dos llamas
que rasgan la oscuridad
y velan el sueño, porque

no podrá ocultarse el sol con un filtro
y la libertad siempre encontrará
grietas que evacúen el corazón.

Algo en precipicio
como gota de sal,
como verdad que ha madurado

algo que transpira del silencio,
después del ejercicio de ser sin censura
-algo-

¡algo tiembla en la palabra alguien
cuando coincide que ser significa yo soy!

Cuando al cuerpo le cansa
una postura,
la intuición inhala y desplaza

(luego acude la razón)

cuando el alma busca,
el universo acompaña
desvelando un equilibrio distinto.

En cada partícula del alma
expando el cuerpo,
sudo en ella,
canto.

Al entrar en el estanque
dejaste de ser piedra.

El ladrido de un perro abandonado
suma su tristeza al tañer de la campana
que ya no despierta los labios al ruego

inútilmente vierte la flor su color,
no se acerca la abeja a recoger el polen

hoy, ¿qué nos sucede?

¿Por qué una contractura de hombro
se corresponde con un recuerdo amordazado?

(grito, sabiendo que será tarde
cuando alguien se gire a escuchar)

¿es esto lo que nos aqueja?

Al cantar,
los ojos proyectan tanto o más
que el vientre y el pulmón

por eso he bajado el volumen del aparato:
quiero escuchar cómo entornas los párpados.

Pretendí ser mi falso doble
(con frecuencia no sé quién soy),
mas hoy me he descubierto

esto me hace infelizmente feliz:

día cero.

Cualquier página abierta al azar
resume el libro entero:
aunque no diga lo esencial de la historia
dice algo de sí

y eso es esencial
(cada día soy yo).

Yo le digo al patio:
me asusta tu crepitar de hojas
rasguñan mi pecho.

Y me encontré

fue al salir del espectro de luz,
cuando entré en el calor de la manta

en posición fetal
–en medio de la noche–
me sentí habitando mi piel,
pensando mientras pensaba

con esa paz
dejé descansar al mundo
y disfruté de mi nocturno enclaustro.

Después del 59
sigue el 00

aunque lo aprendí
no nací para la puntualidad.

Los pasos le recuerdan al camino
que es origen y fin:
presente continuo.

La arquitectura auricular
es recipiente de belleza:

ahí el sonido (palabra,
susurro de viento, aullido,
rotación del planeta,
burbuja emergente)
rebota dibujando formas

cuerpo dentro,
la bóveda costellar
acoge dicha estereofonía,
la respira y la emite al cosmos

como ondas de un eco inaudito.

Nadie me mira

ni Dios,
porque Dios no es nadie

es Dios

y su mirada no ningunea:
exalta, embellece.

Hacia sí sale
la hierba cuando brota,
cuando verdea en el aire

diríase que sale hacia la vida,
pero la vida es ella

(en cada gesto broto:
saliendo me aproximo cada vez más a mí).

El arrojó: un instante concreto

la gota que se descondensa
y se abre al precipicio

(el mismo precipicio que también
se abre a esa gota)

no hay actos solitarios:
el arrojó es un abrazo.

Me gusta
no me gusta

parece que el ombligo abrió la boca
(su primera palabra ha sido *me*).

El peso de estar aquí
coincide con el peso de ser así

digo coincidencias,
aunque no lo son en el sentido de casualidad

ser y estar inciden simultáneamente,
como un acorde que vibra hasta la belleza:

y sólo así y sólo aquí.

Hay palabra
porque hay una boca
–o algo como una boca– que la exhaló

y porque hay un oído
y un corazón donde recalca.

Si llega a haber
un último minuto
y consigo habitar en él

sonreiré.

¿Para qué seguir buscándole
el centro a la piedra,
si es tan hermosa
su epidermis?

Hace variaciones
la temperatura en mi piel

hace sensaciones:
motivos para curvarme

la mota de polvo también
se pasea por el espacio
a causa de corrientes de aire
que se diferencian por su calor.

No fuiste tú quien
me dio nombre

pero sí
quien, al nombrarme,
me llama.

Acudo con los ojos
y pareciera que te busco

no se busca lo que ya se goza:
en todo te hallo.

Naciste conmigo,
¿o es que en cada nacimiento naces?

(y no sé si hay
temor o temeridad en la pregunta

ni en quien pregunta).

¿Por qué dependo de lo que crean

como dependo de la ropa
para salir a la calle?

Te escucho:
esta es mi mudanza.

Si tardase
lo mismo que un poema
en llegar a su destino

quizás podría cumplir un siglo

o durar
la inundación de una pupila.

este poemario ha sido publicado

en su versión digital

desde el monasterio de sant jeroni de la murtra

el 14 de diciembre de 2020

fiesta de san juan de la cruz

